



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI
Nº 27
09.04.2017

Evangelio del Domingo

¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (Final) (Mt 27, 37-54).

Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «**Éste es Jesús, el rey de los judíos**». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban lo injuriaban y, meneando la cabeza, decían: «**Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz**». Igualmente, los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo: «**A otros ha salvado, y él no se puede salvar. ¡Es el rey de Israel!, que baje ahora de la cruz, y le crearemos. Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: “Soy Hijo de Dios”**». De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde la hora sexta hasta la hora nona, vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A hora nona, Jesús gritó con voz potente: «**Eli, Eli, lamá sabaktaní**». (Es decir: «**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**») Al oírlo, algunos de los que estaban por allí dijeron: «**Está llamando a Elías**». Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: «**Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo**».

Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu.

Entonces, el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: «**Verdaderamente este era Hijo de Dios**».

Lecturas del domingo de Ramos en la Pasión del Señor (09.04.2017)

1ª Lectura:	Del Libro de Isaías (Is 50, 4 - 7).
Salmo:	Del Salmo 21 (Sal 21, 8-9. 17-18ª. 19-20. 23-24).
2ª Lectura:	De la Carta de San Pablo a los Filipenses (Flp 2, 6 - 11).
Evangelio:	De la Pasión según san Mateo (Mt 27, 37 - 54).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «**Amoris Laetitia**» del Santo Padre FRANCISCO (37)

EL AMOR EN EL MATRIMONIO: PERDÓN

Si permitimos que un mal sentimiento penetre en nosotros, dejamos lugar al **rencor**, nos convertimos en rencorosos. Lo contrario es el **perdón**, un perdón que se fundamenta en una actitud positiva, que intenta comprender la debilidad ajena y trata de buscar excusas, como Jesús cuando dijo: «**Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**». Pero la tendencia suele ser la de buscar más culpas, e imaginar más maldad, la de suponer todo tipo de malas intenciones, y así el rencor se arraiga. De ese modo, cualquier error o caída del cónyuge puede dañar el vínculo amoroso y la estabilidad familiar. El problema es que a veces se le da a todo la misma gravedad. La justa reivindicación de los propios derechos, se convierte en una constante sed de venganza más que en una sana defensa de la propia dignidad.



Cuando hemos sido ofendidos, el perdón es posible, **pero nadie dice que sea fácil**. La verdad es que «la comunión familiar puede ser conservada y perfeccionada **sólo con un gran espíritu de sacrificio**. Exige, en efecto, **una pronta y generosa disponibilidad a la comprensión, a la tolerancia, al perdón, a la reconciliación**. Ninguna familia ignora que el egoísmo, el desacuerdo, atacan con violencia y a veces hieren mortalmente la propia comunión.

Hoy sabemos que para poder perdonar necesitamos pasar por la experiencia de perdonarnos a nosotros mismos, porque es posible que terminemos escapando del afecto, llenándonos de temores en las relaciones interpersonales. Entonces, poder culpar a otros se convierte en un falso alivio. Hace falta orar, aceptarse a sí mismo, saber convivir con las propias limitaciones, e incluso perdonarse, para poder tener esa misma actitud con los demás.

Pero esto supone la experiencia de ser perdonados por Dios, justificados gratuitamente **y no por nuestros méritos**. Fuimos alcanzados por un amor previo a toda obra nuestra, que siempre da una nueva oportunidad, promueve y estimula. Si aceptamos que el amor de Dios es incondicional, que el cariño del Padre no se debe comprar ni pagar, entonces podremos amar más allá de todo, **perdonar a los demás aun cuando hayan sido injustos con nosotros**. De otro modo, nuestra vida en familia dejará de ser un lugar de comprensión, y será un espacio de permanente tensión o de mutuo castigo.

Encuentro con Jesús

«**Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.**» Y, llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse. Entonces dijo: «**Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo.**» Y, adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «**Padre mío, si es posible, que pase y se aleje de mí ese cáliz; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.**»



Si hemos vivido la Cuaresma en la presencia del Señor, guiados por su Palabra, si hemos confesado que Él es nuestro único Señor, entonces ahora sólo podemos pedir tener también nosotros “**los mismos sentimientos de Cristo Jesús**”. ¿Cómo voy a vivir la Pasión de Cristo y el nacimiento de la Iglesia? Tengamos un espíritu bien dispuesto, sin trabas: nada tiene en estos días el peso y la fuerza de **las celebraciones litúrgicas**. Nada puede prepararse y vivirse mejor que ese tiempo.

Santos Laicos

Beata Emilia Rodríguez ‘La Canastera’ (1/3)

«**Mártir por lealtad hacia quienes la enseñaron a rezar el Rosario**»

En el Festival Flamenco celebrado, la víspera de la Beatificación de Emilia ‘La Canastera’, en la parroquia de **Nuestra Señora de Montserrat** de Almería, **Pepe Vacas**, compuso para la ocasión una canción que empieza así: “**Hoy el cielo se llena de alegría. / Y la gloria se conmueve entera, / porque llega una gitana, / Emilia, la canastera**”.



Belén Carreras Maya, única religiosa gitana de vida activa en España y directora de Pastoral Gitana en la Conferencia Episcopal Española, ha dicho que “**la beatificación de Emilia va a traer una gracia especial a la pastoral gitana. Su testimonio cala en el corazón y nos va a servir para recuperar nuestra identidad. Los valores gitanos se están perdiendo. Hay que integrarse en la sociedad, pero fieles a lo que somos, no viciándonos de lomaló. El ejemplo de Emilia llega en un momento oportuno, necesario**”.

Emilia Fernández Rodríguez, había nacido en **Tíjola** (Almería) el 13 de abril de 1914, en cuya parroquia fue bautizada con los nombres de Emilia, Gregoria y Margarita. Era la segunda de tres hermanos y vivía, como tantos gitanos, en las casas-gruta. Tenía 4 años cuando sobrevivió a la llamada “gripe española”, que asoló Europa después de la I Guerra Mundial; sólo en **Tíjola** murieron unos 50 niños. Sus padres le enseñaron a hacer cestos de mimbre que luego vendían por los pueblos, por eso la llamaban ‘**La Canastera**’. En febrero o marzo de 1938, en plena guerra, Emilia se casó con su pariente Juan Cortés por el rito gitano.

Tíjola fue zona republicana durante toda la Guerra Civil; los gitanos trataban de no involucrarse en el conflicto, pero, cuando Juan y Emilia llevaban apenas unos meses casados, se presentaron en el pueblo los milicianos para alistar a Juan y llevarle al frente. Como ella ya estaba embarazada, idearon un plan para que él no fuese a la guerra: prepararon un ungüento que pusieron en los ojos de Juan para dejarlo temporalmente ciego y mostrarlo, así, incapacitado para el servicio; pero, algún tiempo después volvieron a pasar los milicianos y descubrieron que el joven gitano veía y, constatado el engaño, los encarcelaron a los dos: a él, en la azucarera “**El Ingenio**”, reconvertida en prisión; a ella, en la cárcel de mujeres de “**Gachas Colorás**”, donde ingresó el 21 de junio de 1938.

Seguirá (2/3) en la próxima Hoja Semanal.